

**DISCURSO PRONUNCIADO POR GUSTAVO ALFREDO SCHICKENDANTZ,
(2ª. PCIÓN.) EL 28/11/08, EN REPRESENTACIÓN DE LOS JUGADORES
VETERANOS FUNDADORES, EN LA CELEBRACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE
RUGBY DEL CENTRO.**

Sr. Presidente de la U.A.R.

Sr. Presidente de la U.R.B.A.

Sr. Presidente de la Agrupación de Veteranos de la U.R.B.A.

Sr. Presidente de la Asociación de Referees de la U.R.B.A.

**Sres. Representantes de los clubes amigos: Pucará, CASI, Liceo Militar, Lomas,
Curupayti, Centro Naval.**

Sras., Sres.

Amigos todos:

20 años no es nada, dice el tango. ¿ Y 50 años ? Yo creo que 50 años son muchos y “es mucho”, tanto en la vida de las personas como en la de las instituciones. Es un momento propicio para los balances y también para los reconocimientos. Creemos no equivocarnos si afirmamos que el balance de estos primeros 50 años del rugby del Centro de Graduados del Liceo Naval Militar “Alte.Brown” es altamente positivo.

De aquel pequeño puñado de pioneros soñadores con un poco de rugby pero mucho de entusiasmo e ilusión, y que apenas pudimos llegar a formar los dos equipos que nos exigía la Unión Argentina de Rugby para aceptarnos, hemos llegado hoy a este presente con más de 500 jugadores, equipos en todas las divisiones y, sobre todo, habiendo podido producir numeroso jugadores de gran nivel, algunos de ellos con el honor de haber vestido los colores nacionales.

¿Quién, de nosotros, hubiera soñado en aquel entonces que alguno de nuestro jugadores llegarían a ser Pumas y con actuaciones más que destacadas ?

Pero ¿cómo hemos llegado a esta promisoria realidad de hoy ?

Y llega el momento de los reconocimientos.

Comenzaremos con una breve referencia a los inicios de nuestra institución y a sus fundadores.

Allá por abril del ´53, el entonces Director del Liceo Naval, Cap. de Navío Carlos A.L. Bourel, nos convocó a los graduados de las dos primeras promociones, todos jóvenes de entre 17 y 19 años, para concretar uno de sus principales objetivos: la creación del Centro de Graduados que él consideraba la continuidad necesaria del Liceo. Vaya aquí, una vez más, nuestro sincero homenaje a su memoria.

Me tocó a mí presidir la primera Comisión Directiva, acompañado por Felipe Figuerero como Vicepresidente. Con su eficaz colaboración y apoyo y el de otros compañeros de ambas promociones. dimos los primeros pasos institucionales.

Quiero destacar el valiosísimo y permanente aporte de Figuerero, a lo largo de todos estos años, en todo lo referente al desarrollo de la estructura jurídica e institucional del Centro.

Fueron sumándose luego integrantes de las sucesivas promociones. Y aquí quiero hacer una referencia y reconocimiento especial hacia quien, a mi entender, fue el principal hacedor de nuestro Centro: me estoy refiriendo, por supuesto, a Alberto, el Gallego” Rodríguez.

En sus 18 años de Presidente, o como integrante de otras Comisiones Directivas y también desde el llano, puso todo su empuje personal y su vocación de servicio en pro del progreso y engrandecimiento del Centro.

A ello contribuyeron otros muchos más, en todos estos años, cuya lista sería interminable, que tomaron la posta con el mismo espíritu. Pero al menos quiero destacar los Presidentes que nos sucedieron a Figuerero, Rodríguez y el que les habla, por orden cronológico: Eduardo Cornú, Godofredo Deleonardis, Donato Calandrelli , Eduardo Genua, Luis Zabalza, Carlos Fernández Löbbe, Luis Ugarte y Edmundo Barceló. Todos ellos, cada uno en su estilo, dejaron su importante impronta en nuestra evolución. Calandrelli, Deleonardis, Fernández Löbbe y Barceló tuvieron, además significativas trayectorias como dirigentes del rugby. Pero volvamos un poco a los primeros pasos. Por supuesto, al principio la actividad del Centro se limitaba a periódicas reuniones en el mismo Liceo. Pero pronto surgieron en nosotros dos preocupaciones casi obsesivas que considerábamos vitales para el futuro de nuestra flamante institución: la obtención de una sede y la creación de una actividad aglutinante que permitiera mantener y acrecentar los lazo de amistad y compañerismo que habíamos cultivado en el Liceo.

Con respecto a la sede, después de pasar por un sótano en la calle Anchorena al cual atravesaba un enorme caño de desagüe y compartir luego, por un breve lapso, la sede el Círculo de Ex-Cadetes del Liceo Militar “Gral. San Martín” gracias a la generosidad de sus dirigentes, llegamos a nuestra ubicación actual en los terrenos cedidos generosamente por nuestra la Armada. Como la mayoría de Uds. sabe porque lo vivieron o porque se lo contaron, al principio era un galpón semiabandonado que hubo que reciclar y que luego trasformamos en una verdadera sede que hoy podemos disfrutar y mostrar con orgullo.

Con respecto al otro objetivo que nos habíamos fijado, desde que fundamos el Centro estuvo presente, en la mayoría de nosotros la idea de elegir al rugby como una de las actividades más importantes del Centro. Dadas las particulares características de este deporte: el “fair play” y el culto a la amistad pensamos, y creo que no nos equivocamos, que iba a ser la mejor forma de mantener y acrecentar la camaradería entre nuestro consocios.

Y vayamos ahora a una pequeña reseña de la historia del rugby en nuestra institución.

A comienzos de 1957, de común acuerdo con Quique Chierasco decidimos reunir a todos los que alguna vez habían tenido contacto con la “ovalada” algunos de los cuales ya lo practicábamos en diversos clubes. La respuesta a la cita fue muy positiva y así pudimos formar nuestro primer “equipo” (si así lo podíamos llamar). Enseguida solicitamos nuestro ingreso a la Unión para lo cual, entre otras

exigencias, era necesario realizar varios partidos amistosos. Con el nombre de “Almirante Brown” y camisetas azules prestadas por el Liceo y con poca experiencia pero mucho entusiasmo, nos lanzamos a disputar varios amistosos en la entonces llamada “Liga Católica”, primera competencia en la que osamos intervenir. Si mal no recuerdo, creo que perdimos casi todos los partidos.

Al año siguiente la Unión Argentina de Rugby aceptó nuestra afiliación, ya con nuestro nombre completo de Centro de Graduados del Liceo Naval Militar “Alte.Brown”, conocido familiarmente como “Centro” y, finalmente, como “Liceo Naval”, en las entonces “3ª. de Ascenso” y Reserva (hoy M 21)

Cabe una mención especial para los más jóvenes que se desempeñaron en ambos equipos, a veces jugando a la mañana en la Reserva y a la tarde ayudándonos a completar la 3a.

En cuanto a la camiseta, sus colores fueron propuestos por el que les habla, tomados de la de Oxford-Cambridge y con el agregado de la franja blanca en el medio en el diseño final de Raúl Lucero. En el libro que, seguramente han comprado todos, pueden leer los detalles.

Dos clubes nos apadrinaron para hacer posible nuestro ingreso en la UAR: Pucará y CASI Vaya para ellos nuestro especial reconocimiento.

Queremos expresar, además, nuestro más sincero agradecimiento al club Pucará quien generosamente nos cedió sus canchas y sus instalaciones requisito sin el cual la U.A.R. no hubiera aceptado nuestra afiliación. Allí jugaron nuestros equipos en sus primeros años.

Cabe destacar que en nuestros comienzos contamos con la invaluable colaboración, tanto en la preparación física como en la técnica, de nuestro querido y recordado Profesor de Educación Física Telémaco González, al principio, y luego, por recomendación de aquél, de Uriel Propato quien, además de Profesor de Educación Física, era un muy destacado jugador de la 1ª. Div. del club Pueyrredón.

Las campañas de nuestros equipos en el 1er. año fue, como en todo comienzo, solo discretas. La 3ª. mejoró mucho a mediados de año al incorporarse Carlos “el Gordo” Barquiza como entrenador, con la colaboración de Willy Galtero.

Cuando uno repasa nombres trascendentes siempre corre el riesgo de las omisiones injustas. Por eso me limitaré a mencionar a los entrenadores que los sucedieron en esos años iniciales: Elías Rocatagliata, Quique Chierasco, Cacho Piedra. En el libro podrán encontrar la lista completa.

A partir de 1960 se fueron agregando otras divisiones: la 4ª. y la 5ª. formada por cadetes del Liceo.

En 1978 comenzó el rugby infantil. El que les habla, conjuntamente con el Tano Calandrelli, Godo Deleonardis y Daniel Facha Moreno, formamos los primeros equipos para jugar algunos amistosos y, al año siguiente, pudimos constituir dos equipos, uno con chicos entre 11 y 14 años y otro, una 10ª. con los menores de 11.

Otro aspectos muy importante de nuestro desarrollo en todos estos años fue el aporte de los familiares.

Padres, madres, esposas, novias, hermanos, y hasta abuelos fueron el constante apoyo de nuestros equipos y, en años recientes, algunas señoras y señoritas llegaron a constituir la famosa “12 femenina”.

Quisiera ahora mencionar algunos partidos de la primera época. En el año del debut -1958- nuestra primera victoria fue, 12 a 6, contra Utracanes, equipo ya desaparecido. Pero los más recordados fueron los que disputamos contra Champagnat, equipo que ese año ganó el ascenso a la entonces 2ª. División.

En el de la 1ª. rueda estuvimos ganando 8 a 6 hasta los últimos minutos para finalizar perdiendo 11 a 8. En la 2ª. rueda empatamos 5 a 5 y fue el único punto que perdió Champagnat en todo el campeonato.

Pero, sin duda los más importante de esos años fueron, en 1969, los de las victorias, 11 a 6 contra Bco. Nación en el desempate que nos permitió el ascenso directo a la 1ª. Div., y 33 a 0 contra Liceo Militar en un amistoso preliminar del encuentro entre el seleccionado nacional y el de Escocia.

Para cerrar este capítulo nada mejor que una anécdota que muestra una de la facetas del “espíritu liceano”. El compartir los entrenamientos en Parque Chacabuco con los equipos de San Carlos había dado origen a una amistad entre los jugadores de ambas instituciones. Por esas cosas del azar, se dio la coincidencia de tener que enfrentarnos, un mismo domingo, la Reserva por la mañana y la 3ª. por la tarde. Se nos ocurrió entonces organizar un asado de camaradería en Pucará, pues nos tocaba jugar como locales en ambos partidos. Para ello fue necesario solicitar autorización a la U.A.R para jugar los dos partidos, uno tras otro por la mañana, y poder disfrutar luego del asado los cuatro equipos, lo que nos fue concedido. Antes de seguir, debo aclararles que el equipo de Reserva de San Carlos estaba entre los mejores de su categoría y muy superior al nuestro. En cuanto a las 3as., el nuestro estaba empezando a prenderse entre los primeros puestos mientras que el de ellos estaba último en su zona y había perdido varios partidos por W.O. por no poder reunir el mínimo de jugadores.

Como era de prever, la Reserva nos ganó “por carro” y cuando llegó el momento del partido de 3ª., les faltaban varios jugadores para llegar al mínimo. Pero, lógicamente, no era de “caballeros amigos” ganar por W.O. y entonces, para “cumplir con el compromiso”, completaron el equipo con varios jugadores de la Reserva que acababan de terminar su partido y aun tenían resto.

Conclusión: nos ganaron el partido y perdimos dos valiosos puntos.

Podremos decir: “Triunfó el sentido de la amistad y la caballerosidad deportiva propio de los liceanos”. Pero podríamos agregar: “nos mató esa cierta cuota de ingenuidad que también nos ha caracterizado” .

Habría tanto más para contarles pero me temo que los voy a cansar y les voy a hacer ganar a los que apostaron que iba a hablar 1 hora.

Pero, si me permiten, quiero finalizar con la mención de los jugadores fundadores, por estricto orden alfabético.

Y comenzaré con aquellos que ya no están con nosotros:

Enrique Baumann, Ricardo Brix, Sergio Comoglio, Jorge Daguerre, Luis Colombo, Gerardo Fiorito, José Ghiringheli, Luis González Pedemonte, Godofredo Lombardini, Edgardo Marchi, Roberto Miretti, Horacio Piedra, Fernando Pinto, Oscar Quihillalt y José María Sciurano.

Nuestro respetuoso homenaje a la memoria de todos ellos.

Y seguiré con los sobrevivientes: Enrique Baduel, , Juan C. Bellati, Eduardo Bertotti, Jorge Bigi, Jorge Bracco, Enrique Brusco, José Centurión, Carlos Chierasco, Alberto Cormillot, Felipe Figuerero, Héctor Gallardo, Daniel Garibaldi, Alberto Jiménez, Alberto Korth, Ricardo Kubli, Héctor Ledesma, Carlos López Escrivá, Alberto Moya, Horacio Ortale, Carlos Pampillo, Jorge Pardo, Jorge Petersen, Oscar Provenzano, Héctor Rébora, Carlos Ripetta, José Alberto Rodríguez, Silvio Rodríguez, Oscar Santos, Gustavo A. Schickendantz, Carlos Schönbrod , Miguel A. Sciurano, Eduardo Suárez del Solar, Jorge Tallone, Ángel Tessolini y Alfredo Weissemböck.

Voy a agregar a tres destacados jugadores que se incorporaron en el '59 y '60:

Carlos De Bento, Juan C. Gortari y Ricardo Nabias y Fernando Pampillo.

Y creo hacer estricta justicia si digo que, al menos a mi entender, los jugadores más destacados de esa época fueron Jorge Daguerre y Roberto Miretti.

Para cerrar mis palabras les pido un fuerte aplauso para todos los nombrados pero quiero hacerlo extensivo a todos aquellos dirigentes y jugadores que nos sucedieron sin los cuales no hubiera sido posible llegar a esta magnífica realidad que hoy estamos festejando.

Muchas, muchísimas gracias.

Nota:

Poco tiempo después del festejo, nos dejaron “el Gordo” Guillermo Guevara Lynch y Carlos “la Vaca” López Escrivá.